



Obertura

Ramón
Ordaz

de mar

Colección Alfabeto del mundo



La Castalia

líneamagnarfa
Ediciones



RAMÓN ORDAZ

*Obertura
de mar*



La Castalia

Íncamagnarva
Ediciones



OBERTURA DE MAR

© Ramón Ordaz

1^{era} La Castalia / Ediciones de la Línea Imaginaria, 2022

Colección Alfabeto del mundo / Poesía contemporánea

DE ESTA EDICIÓN

© Ramón Ordaz

DE LA PRESENTACIÓN

© Gregory Zambrano

Fotografía de portada

© Juan Carlos Astudillo

Fotografía de autor

© Cruz M. Moreno

COLECCIÓN AL CUIDADO DE

EDWIN MADRID

ALEYDA QUEVEDO ROJAS

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ

EDICIÓN DIGITAL

Mérida, Venezuela - Quito, Ecuador, 2022

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: ME2022000072

ISBN-E-Book: 978-980-7123-80-8

Ediciones La Castalia

Centro Editorial La Castalia

Mérida, Venezuela

www.lacastalia.com.ve

lacastalia@gmail.com

 centro editorial la castalia

 @centroeditoriallacastalia

Ediciones de la Línea Imaginaria

Quito, Ecuador

www.edicionesdelalineaimaginario.com

lineaimacastalia@gmail.com

 @lineaimagina

 ediciones de la línea imaginaria

 @lineaimaginacastalia

Reservados todos los derechos



La Castalia

COLECCIÓN ALFABETO DEL MUNDO


lineaimaginario
Ediciones

Noticias sobre el mar y unas islas a la intemperie

GREGORY ZAMBRANO

Ha sido dilatado el recorrido poético de Ramón Ordaz. Su primer poemario, *Esta ciudad, mi sangre* (1978) se abrió al compás de las “Voces Nuevas” de la poesía venezolana, impulsada por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Continúa con *Potestades de Zinnia* (1979); *Antología del otro* (1990); *Grafopoemas* (1992); *Kuma* (1997) y *Profanaciones* (2002). Otros tantos son sus libros de ensayos y reflexiones: *Diario de derrota* (1993); *En los jardines de Colón* (1998) y *El pícaro en la literatura iberoamericana* (2000).

Con *Obertura de mar*, Ramón Ordaz establece un puente natural y continuo con su poemario *Kuma*. Recordamos los versos del primer poema, titulado precisamente “Obertura”: *De aquí / donde emerge un planeta de una gota de agua/ Obertura del mar cumpliendo un ciclo / en los amaneceres de la arena y el viento*. Un largo silencio media entre aquel libro, homenaje a la entrañable tierra adoptiva del poeta, Cumaná, que mira al Caribe con la actitud expectante de los marineros, hasta el suceder de estos versos que van y vienen persiguiendo en su música horizontes impensados. *Obertura de mar* se divide en dos partes: “El mar es nuestra sed” y “Acantilados”. Ambas concentran un abanico de variaciones sutiles sobre el mar que están en el origen, en la búsqueda y en el retorno del destino humano.

Apertura y comienzo del viaje hacia el principio de los tiempos, de los primeros versos escritos sobre los hombres trasegando las aguas

al vaivén de los velámenes. El origen: la presencia de Ulises en batalla contra el destino; viajero extraviado, dueño del mar y astuto evasor del canto de las sirenas, nos pone frente a los motivos múltiples del viaje, pero no de un viaje cualquiera, sino el de la introspección, del despojo y la soledad. La mirada que apuesta por buscar la luz del faro en la oscuridad, tal vez la esperanza.

También nos trae el mar de Baudelaire, que permite al hombre contemplar su alma reflejada en las olas agitadas. El mar necesario, amplio y enigmático, o tan pequeño que abarca el tamaño de una ostra, que cabe todo en una gota de luz. El mar del origen, alfa de ese mundo desconocido que ilumina la vida y alberga los misterios oscuros de la muerte. Y en el medio, el hombre como una isla en la intemperie, solo, balbuceando las palabras primigenias, colmadas de sal y viento.

El mar también es el paisaje que imaginamos y borramos; la escritura es tachadura sobre el oleaje, que va y viene en los versos, suma palabras al poema, concentrando y expandiendo sus sentidos. Es el mar de los poetas convocados: Pedro Salinas y sus “variaciones” contenidas y lacerante; Pierre Reverdy y los barcos que lo desgarran con su fuego encendido; Saint-John Perse y su estrofa errante; Eugenio Montejo inventando el mar con su palabra; Ramos Sucre en su pensión de Ginebra, debatiéndose entre el insomnio y la memoria familiar del país ausente. Paul Valéry indemne en su cementerio marino y la voz de Emira Rodríguez, que atraviesa las grietas de una casa habitada por fantasmas: *Todo en el mar es lejanía. / Todo en el mar galopa distancias invisibles.*

El mar como totalidad: turbio, borrascoso, intocable, fiero, justo, prometeico, inconstante, imbatible... Podrían ser infinitos los adjetivos para nombrar sus metamorfosis cotidianas. Suma alegoría que contiene la metáfora inalcanzable. Referencias a la geografía reconocible y venerada, a los hombres que migraron llevándose su luz y despojándose de la vida bajo otros cielos. La gloria y la muerte en un solo destino. El hombre de Huamanga y el hombre de Berruecos. Cubagua vista y soñada, renacida en su magnitud simbólica: *el espejismo de una ciudad irreal: / alfombrado de perlas / su camino a la muerte.*

El mar como metáfora engulle todos los referentes potenciales: el agua y los peces, los manglares y las orillas, las ostras y la sal; ciénagas y litorales, toda una imaginería que nos redime y nos lleva al ritmo de la respiración; mar vaciándose hacia nuestro propio interior, a la deriva. También es la voz que habita en la memoria de los espacios íntimos, la casa donde entran el mar y los horizontes, los pájaros y los recuerdos, los padres que oran y bendicen.

No hay visión idílica del mar. Su presencia avasallante está más bien marcada por sus portentos, las memorias que anidan en su fondo. La “Casa de Alto” es la metáfora de la desolación, del paso inmarcesible del tiempo sobre la hora percedera del hombre, del que apenas quedan huellas. Al final es el desierto como un cementerio del que se extrae aceite, y solo quedan rémoras residuales: “la Casa de Alto se le rindió a la nada, a polvos migratorios que horadan los espacios por donde huye el tiempo”.

Poemas dedicados a amigos y parientes, toman la forma de un homenaje a la memoria compartida —gesto generoso ese de dedicar poemas— con aquellos que aún vienen al encuentro, aunque ya no sean los mismos, y otros que se han quedado en el camino.

El mar sin fronteras y sin tiempos, que emerge de la palabra *tsunami* como la impronta de un vértigo destructivo y temido, reacción del mar lleno de inmundicias, porque el hombre lo corrompe, lo asedia, lo invade. Venganza del mar, imágenes difusas y terribles de Sendai. Mar de voracidad ilimitada, *sus broncos arabescos / dejan oír los crótales, el sonajero viaje / de los cantos que el mar esmeriló en su ocio*. Vamos acompañados en sus vaivenes, como olas se apiñan las metáforas.

Cierra el libro una *poética* que resume un hacer desprendido de certezas, deja al lector sacudido en su marea, con los sentidos aguzados para asir su propia relación, cercana o distante con el mar: aventura y riesgo, sueño o pesadilla, la circunstancia, el deseo, la tachadura. Aquí el poema, como la memoria, nos persigue. Es música que nos despoja de la sordera inducida por Ulises, es el mar que se resbala entre los dedos.

Coda. Escribo desde un archipiélago de islas incontables, desde un promontorio de deltas que emergieron tras el golpe de una lanza.

Los dioses creadores Izanagi e Izanami dejaron caer sobre el agua el cetro celestial hecho de piedras preciosas, y del mar emergió la tierra entre la espuma. Pero, al mismo tiempo, estoy en el Caribe, tangente con la sal de idénticos misterios, en el mar que une los extremos de la Tierra, orillas amorosas y lacerantes. Estos versos acuáticos, sonoros, interpelan y atisban los pasos de los hombres errantes; como los sueños son islas a la intemperie.

Obertura de mar es un cardumen de metáforas, poemas libres, dípticos y epigramas; sonoridad de la palabra-puente de Ramón Ordaz que sella con los versos luminosos de su poema “Montejiana”: *Nadie va al mar si no lo lleva adentro, / si él mismo no es el mar*. Mar total. Espejo de nuestros desvelos y sonido acompasado de nuestros insomnios. Abrimos la ventana y contemplamos una línea azul en el horizonte.

TOKIO, DICIEMBRE, 2020.